**3.3. Papel y funciones del maestro. Tareas básicas.**

Como hemos visto una de las funciones de la Educación como factor de la Práctica Social es precisamente la función profesional que desempeñan grupos de personas y personalidades aisladas, como resultado de la División Social del Trabajo. Nos referimos, por supuesto, al personal que trabaja en la educación, o más concretamente en la enseñanza, donde se incluyen maestros, profesores, cuadros de dirección, instructores, auxiliares pedagógicos, educadoras de círculos infantiles, siendo también extensible al personal administrativo y de servicios que trabaja en contacto directo con los educandos.

Uno de los más difíciles problemas de la educación es el delimitar con precisión las tareas básicas y las esferas de actuación de este personal especializado y más concretamente, de los maestros y profesores. A primera vista la contradicción entre las exigencias que plantean los sistemas nacionales de educación a sus maestros y las posibilidades reales de estos últimos para cumplirlas resulta insoluble y es fuente de continuos conflictos laborales y existenciales, los primeros debido al incremento de las exigencias sin un conveniente reconocimiento económico o de condiciones de trabajo, los segundos por la insatisfacción y la frustración que provoca la incapacidad de asumir todas las funciones establecidas, lo que conduce al cumplimiento parcial de unas en detrimento de otras, la pérdida de autoestima y en el peor de los casos el abandono de la profesión. A modo de ejemplo el MINED establecía en 1985 ocho direcciones fundamentales del trabajo del maestro, a las que sucesivamente se han agregado otras adicionales.(32)

Consideramos que la delimitación de las **tareas básicas** del maestro está en estrecha relación con la extensión que damos al concepto de **educación** de Educación. En el sentido amplio que hemos utilizado en otros momentos de la exposición, educar implica necesariamente "salir" del proceso de enseñanza-aprendizaje y por lo tanto del marco escolar, extendiendo las influencias educativas a otros contextos y niveles de participación. Un concepto más estrecho, por el contrario, reducirá el trabajo del maestro al contexto escolar y a la transmisión de contenidos y normas preelaborados, o sea a **la instrucción**.

Una concepción amplia de la Educación, de la que somos partícipes nos llevará obligatoriamente a la ampliación de las **esferas de acción del maestro**, sin que por ello tenga que asumir las funciones y tareas de otros agentes educativos, como pueden ser la familia, el grupo social, las instituciones estatales, etcétera; cuestión que obviamente sería no sólo irrealizable sino también contraproducente. Quiere esto decir que la influencia educativa del maestro **debe extenderse a las familias de sus educandos y a la comunidad** en que se asienta la escuela, por lo que tendremos nuevos contextos de actuación profesional donde la labor del maestro puede ser extraordinariamente útil y de un beneficio social inmediato.

En lo que respecta a las tareas básicas parece que la elaboración de un listado detallado de misiones u obligaciones sólo conduce a agotar el personal docente recargándolo con tareas que corresponden en la mayoría de los casos al personal administrativo o de servicios o incluso al personal de dirección de las escuelas o instancias superiores, a la familia o a las instituciones y organizaciones sociales.

Un enfoque más racional del problema recomienda centralizar las **tareas básicas** del maestro en dos grandes campos**: instruir y educar**, dentro de las que se incluyen acciones concretas que resultan imprescindibles para el desempeño exitoso de la función profesional: la orientación y la investigación.

En este sentido es importante recordar que el concepto de educar implica la formación de la personalidad del sujeto, su preparación para la inserción en el contexto social, por lo que no se limita a la instrucción. De aquí que el maestro deba ser ante todo un **ejemplo de conducta personal y de responsabilidad ciudadana** y que su influencia educativa se manifieste precisamente por la vía del ejemplo y la imitación. De esta forma el maestro debe convertirse en un **orientador del desarrollo de sus educandos**, contribuyendo a que en cada uno de ellos se manifiesten todas las potencialidades positivas de su personalidad. Para poder realizar esta función educativa el maestro debe ser un **permanente investigador**, **estudioso incansable de su asignatura, de la metodología de la enseñanza y de los contextos en que desempeña su labor profesional**, lo que en definitiva le permitirá ubicarse adecuadamente en los diversos y complejos problemas del proceso pedagógico en particular y del educativo en general.

De esta manera la propuesta de las tareas básicas y de las esferas de actuación del maestro del maestro puede establecerse mediante el esquema que sigue: (33)

**Tareas Básicas y Esferas de Actuación del Maestro**

**Educar:** formación de valores mediante el ejemplo personal en el sentido amplio de la formación de la personalidad de los estudiantes.

**Instruir:** transmisión de conocimientos mediante los contenidos básicos, los hábitos y las habilidades de la asignatura que imparte.

**Esferas de actuación Profesional:** la escuela, la familia, la comunidad

En dicho esquema se subraya que entre ambas funciones existe una interdependencia recíproca que no es difícil de comprender. El éxito de las tareas del educador reside en primera instancia en el conocimiento real que tenga de los problemas que afectan a sus educando, y que no siempre tienen su origen en el proceso de enseñanza, ni se circunscriben al medio escolar.

De aquí que la investigación es una tarea insoslayable para la proyección del trabajo educativo tanto grupal como individual. Por otra parte nadie está mejor preparado para realizar esta investigación que el mismo maestro, que está personalmente comprometido con los problemas pedagógicos y educativos de sus alumnos, de su escuela y de la comunidad. Cualquier intento de introducirse en esas realidades "desde fuera" corre el riesgo de elaborar apreciaciones válidas en el plano teórico pero de escasa significación en lo práctico. El maestro investigador está en contacto directo con el problema por lo que sufre y le afecta, la motivación para encontrar soluciones y alternativas surge de su práctica cotidiana y le permite ponerlas en práctica de inmediato.

Naturalmente la delimitación de estas tareas básicas y contextos de actuación, y lo que es más importante, el convencimiento íntimo y la autopreparación para enfrentarlas debe iniciarse desde la etapa de formación del personal docente en las Universidades y Facultades Pedagógicas, en las escuelas de maestros o en los cursos de calificación, puesto que una práctica viciada por enfoques burocráticos y esquemáticos hace que muchos maestros en ejercicio rechacen las nuevas concepciones, escudándose en las deficiencias de su preparación profesional, el exceso de tareas secundarias, la escasez de tiempo, etcétera. Para resolver esta dificultad es necesario instrumentar en los currículum de formación y recalificación de maestros y profesores aquellos contenidos y sistemas de habilidades que les permitan cumplir las tareas de educador y de investigador con un adecuado nivel de eficiencia, a la vez que estos mismos centros formadores deben constituirse en ejemplos de articulación de lo educativo y lo investigativo, única forma de demostrar y convencer a los futuros maestros acerca de la necesidad y posibilidad real de cumplir exitosamente con estas tareas.

Piensa, crea, investiga y aprende

1. ¿Qué importancia consideras que tiene el conocimiento de estos aspectos para la labor del profesional de la educación?
2. Aplica a diferentes grupos poblacionales el siguiente cuestionario:
3. ¿Cuál es su opinión acerca del maestro actual?
4. ¿Qué cualidades usted desea que tenga un maestro ideal?
5. ¿La actividad profesional del maestro debe desarrollarse únicamente en la escuela?

\_\_\_\_\_\_ Sí \_\_\_\_\_\_No

1. Si responde negativamente, señale otros campos en los que el maestro desarrolla su labor pedagógica.
2. ¿Cuáles son las tareas, según su criterio, que debe desempeñar un buen maestro?
3. Procese la información recogida en el cuestionario y compare los resultados con lo expresado por el autor del artículo en el epígrafe relacionado con el papel y funciones del maestro.